

MAMÁ DE MAYOR QUIERO SER COMO TÚ, PERO UN POQUITO MÁS LIBRE.

Ahí está otra vez, escribiendo en una postura incómoda en su cama para intentar vaciarse. Y es que hoy, más que nunca, necesita sentirse libre y deshacerse de las ataduras que conlleva ser mujer, hoy quiere brillar por ser persona y acabar con las diferencias que nos hacen cuesta arriba la rutina.

Otra mujer asesinada, otra orden de alejamiento, otra mujer callándose todo ante su marido y otra chica que vuelve temblando a casa. Otra llamada para ver si has llegado, si has llegado viva y otra luz que se apaga en su corazón violeta... Todo da vueltas en su cabecita y araña dentro, y por desgracia aún no hay tiritas que ayuden a cerrarlo.

Admira a toda mujer pero teme que algunas no vayan a despertar nunca, que vayan a seguir su monótona rutina obligándose a mirar por el hombre más que por ellas mismas y creyendo que hay tareas que llevan su nombre. Ingenuas, pequeñas, obedientes con una mente llena de miedos que ni ellas pueden ver y que no las dejan abrirse a su verdadero mundo.

Respira hondo y solo escucha el silencio, mira la noche por la ventana y piensa en si alguna vez amanecerá en su mundo como amanece cada día para los hombres, piensa que como mujer, vive en un punto constante en el que hay luz pero no sol, en el que sabes que está amaneciendo pero nunca llega a hacerlo del todo y en el que deseas que por fin el día brille y te caliente un poco. Pero no llega, no, no llega un simple rayito de sol que nos haga saber que estamos avanzando, no llega una brizna de libertad que aligere los miedos que llevamos a la espalda, ni una mano con poder amiga, ni una noche en la que volver a casa sola consista, tan solo en disfrutar del camino y de ti.

No llega y ya solo queda seguir, tan fuertes como siempre, luchando. Luchar para romper los cien mil estereotipos que hacen más difícil la vida de una mujer que se aleja de los supuestos cánones de belleza, para acabar con cada insulto, cada opresión, cada paliza y cada asesinato que ocurren por el simple hecho de ser mujer. Porque ni tú eres mío, ni yo soy tuya, ni de nadie más que de mí misma, aunque a veces tantos miedos e inseguridades no me dejen creérmelo y quererme un poco, porque la falda es demasiado corta cuando yo digo que es demasiado corta y me maquillo para gustarme a mí, no a vosotros y porque si quiero tu opinión sobre mí, te la pido, no hace falta que la grites cuando paso a tu lado. Basta de utilizarnos de objeto y de atracción, que no somos princesitas que siempre caen rendidas a los pies del hombre, que un cuerpo trabajado y un perfume caro pueden estar bien, pero antes de eso prefiero que me valore y que me respete, que me quiera por ser como soy, por quemarme ante tanta injusticia y ser tan cabezota cuando quiero conseguir algo, que vea más allá de lo externo y que para él sea algo más que una mujer, las mentes también atraen.

"Ni una menos", se repite, se niega a levantarse mañana viendo en las noticias otra mujer asesinada a manos de su marido y otros dos pequeños que pierden lo más preciado de su vida sin ser capaces ni de entender por qué. Cómo le explicas a un niño pequeño, que su madre ya no está, que no va a volver y que además ha sido su padre, al que tanto admiran el que ha acabado con su vida. Joder, ni a un niño pequeño, ni a nadie, cómo explicas que nacer mujer en pleno siglo XXI sea correr con un riesgo de por vida y que lo que en otra situación tal vez se resolvería manteniendo la distancia o ignorando a esa persona, lo estén resolviendo con maltrato y miedo. Mucho miedo.

Ella no quiere ser la musa de nadie, si su mirada no pasa de su piel morena y sus caderas que atrapan, ni que se fijen solo en su físico, por el cual tanto se come la cabeza, porque sabe que dentro guarda algo mejor. Ella quiere que la protejan sí, pero no por ello que la controlen ni que crean que sin ellos está perdida, que tranquilos, ella ya sabe cuidarse sola. Ella solo quiere ser ella, segura de sí misma y sin ser tratada con inferioridad, quiere bailar, reír y disfrutar cada noche que salga sin fronteras que la paren ni miradas que la intimiden. Y piensa que esto no es tan difícil, que consiste solo en querernos, en querenos libres y en respetarnos como personas que quieren florecer, brillar y crecer sin ser frenados por el viento en contra.

Necesita tomar el aire, sale de su habitación y va a la cocina a por agua. De camino ve a su madre en el sofá, con ojos cansados y pensando que debería acostarse ya, que se está haciendo tarde. Aún así, ve los ojos de su madre cómo nunca los había visto, ve a través de ellos el reflejo de cuánto lucha cada día y toda el esfuerzo que pone en silencio, se da cuenta de todo el camino que lleva superado, de puntillas, para no molestar a nadie, de que es fortaleza, refugio y magia pura. Se queda callada, teniendo la sensación de que su corazón quiere hablar y soltar una cascada de palabras infinitas, en cambio, solo le sale decir, mirando fijamente a su madre; -Mamá, de mayor quiero ser como tú, pero un poquito más libre.-

Y esta chica puedo ser yo, puedes ser tú y puede ser cualquier mujer de este mundo. Debemos luchar. Mujer, quíete libre.